

# LA ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez 56 Hotel

Por suscripción directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión postal (Europa.)
Tres meses. . . . . 3 ptas.—	3,50 ptas.—	900 reis.—	5 francos.
Seis meses. . . . . 6 ptas.—	7 » ptas.—	1.600 reis.—	10 francos.
Un año. . . . . 12 ptas.—	14 » ptas.—	3.000 reis.—	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO y — NÚM. 472

Madrid 17 de Enero de 1897



Núm. 1.—Traje para visita.

P



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Cartas abiertas: El sombrero y el bastón, por Mob.—Conferencias del Doctor: Los sabañones, por el Dr. Corral y Mairá.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica: Consultas: El problema económico, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Recetas de la mujer casera.—Paseo.—Servicio de patrones.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para visita (dos modelos).—Traje para recibir.—Trajes para teatro (dos modelos).—Trajes para paseo (dos modelos).—Trajes para calle (dos modelos).—Toca Adamina.—Toca Marceta.—Chaqueta fantasía.—Traje de casa.—Trajes para niñas (tres modelos).—LABORES.—Cenefa de tul bordado de aplicación para velillos de butaca.—Entredós de encaje Renacimiento.—Puntilla de encaje inglés con fondo de tul para stores, cortinajes, albas y sabanillas de altar.

FIGURÍN ACUARELA.—Trajes para recibir y para visita (dos modelos).

## Crónica.

**D**os hallamos en el período álgido de los banquetes, bodas, recepciones y bailes; risueños cuadros de ventura que contrastan los efectos del triste Invierno, la más dura y penosa de las estaciones para los pobres de salud y fortuna.

A pesar de la activa propaganda que hacen los enemigos del orden social, la Iglesia bendice muchas uniones en esta época del año; los buenos amigos se reúnen en torno de bien servidas mesas, estrechando los lazos de la simpatía y el afecto, y la juventud no se percibe ni de las inclemencias del tiempo ni de las desdichas de la vida, teniendo, como tiene, en brillantes reuniones y espléndidos bailes, ocasión de saborear las delicias que ofrecen estas solemnidades a los seres que disfrutan de los beneficios de la civilización.

Estos seres a quienes llamamos afortunados, más por costumbre que por convicción, contribuyen a la prosperidad del comercio y la industria, fomentan el gusto artístico y rinden un tributo al trabajo en todas sus manifestaciones, siendo factores esenciales del alto grado de cultura y del gran desarrollo de la riqueza que caracterizan la superficie al menos de los tiempos en que vivimos.

Olvidemos, pues, lo triste para fijarnos en lo alegre de la existencia, y hablemos algo de las emociones que experimenta la mujer al entrar en el mundo, como suele decirse, aunque me parece que sería más exacto decir, al tomar parte en la vida social.

El baile es la gran escuela primero del amor, de la coquetería después, y por último de lo que podría llamarse mundología femenil.

La joven recibe en el primer baile a que asiste su bautizo de vida social, como el militar el bautismo de sangre en la primera acción en que toma parte.

¡El primer baile!... No hay mujer que no conserve como dulce reliquia ideal, el recuerdo de ese tímido y deseado paso dado por vez primera en el mundo social, que desde entonces la conoce, la juzga y la clasifica. Hasta ese momento ha sido la niña ingenua ó maliciosa; pero de todos modos la pura é inocente alegría del hogar; la mariposilla que apenas deja de ser crisálida, admirada y asustada de su transformación, permanece inmóvil, sin atreverse a tender el vuelo por el espacio desconocido que la atemoriza y la atrae.

Poco después, se transforma la adolescente en la joven con todos los encantos de la belleza, que presiente la vida que la espera, que necesita amar y ser amada; y por último la joven se convierte en la mujer que la sociedad reclama como su mejor ornamento.

Las primeras impresiones son las más duraderas: la del primer baile a que asiste, deja eterno recuerdo en el alma de la mujer. ¡Cuántos preparativos! ¡Qué de preocupaciones!

La víspera de la solemne fiesta, la que va a descifrar el enigma, está impaciente deseando y temiendo que llegue la hora de conocer por sus propios ojos aquello con que tantas veces ha soñado.

Luego viene el momento, no menos solemne, de hacerse la *toilette*. Con qué seriedad, con qué puleritud atiende a todos los detalles de la obra de arte que ha de servir de marco a su interesante figura!

Al fin de muchas dudas, ensayos y combinaciones en su persona, queda ataviada. Su pie es un capricho; su cintura una monada; su garganta una cascada de cintas y de encajes, entre las que relampaguean las piedras de su collar; su cabellera, primorosamente peinada, cae artísticamente sobre la nuca; sólo faltan los últimos perfiles, los últimos toques, que diría un pintor.

Se contempla ante el espejo, fiel y mudo confidente de sus

más íntimos pensamientos, y se encuentra hermosa, con una hermosura real avalorada por la elegancia del traje y el adorno. A pesar de esto, no se atreve a dar por concluido su tocado, temiendo siempre que se le escape algún detalle que pueda contribuir a realzar su belleza.

El tiempo vuela, el carruaje espera, no hay más remedio que partir. Poco después entra la joven en la sala del baile y recibe una impresión deslumbradora. Como por encanto se halla en un vasto salón profusamente iluminado y adornado con riquísimos muebles y grandiosos espejos que multiplican las imágenes y las luces hasta lo infinito. Los diminutos pies se hunden en una alfombra que apaga el ruido de las pisadas. Allí hay muchas mujeres hermosísimas, ataviadas con magníficos trajes y ricas joyas de oro y pedrería, sonrientes y rebosando la felicidad que brinda una ilusión realizada. Caballeros no menos elegantes de rigurosa etiqueta y luciendo bandas y cruces, rodean a las damas colmándolas de atenciones y galanterías. La insinuante me-

Después, en los momentos de descanso, sentada en cómodo diván formando grupo con otras jóvenes hermosas y elegantes como ella, riendo alegremente tras de los complacientes abanicos, oye con fruición las fruslerías que constituyen la encantadora charla de las mujeres cuando no piensan en lo que dicen, y los discretos galanteos de los caballeros que se acercan a ellas prendados de tanto ingenio y de belleza tanta...

Por fin acaba el baile, y la joven regresa a su hogar recogida y silenciosa, porque su cerebro va ordenando las ideas que cuanto ha visto y oído ha despertado en su mente, y quizás también en su alma, dulcemente impresionada, porque con el recuerdo del primer baile coincide en muchas ocasiones el sentimiento del primer amor.

He trazado aunque a grandes rasgos el bosquejo de uno de los momentos más hermosos de la vida de la mujer, porque seguramente halagará esperanzas ó recuerdos en muchas de mis lectoras.

Hay tantos motivos de sufrir, que bueno es fijar la atención en los que encantan el hermoso período de la primavera de nuestra vida.

\*\*\* Todos los periódicos de Europa han referido a sus lectores la estrambótica y escandalosa aventura de que sigue siendo heroína la princesa de Chimay-Caraman, una de las damas de la más enconpetada y linajada aristocracia francesa.

Quizás hubiera sido mejor compadecerla, ocultar sus debilidades y dejar a la Facultad de Medicina la tarea de examinar el estado de sus facultades mentales. Pero vivimos en una época en que nada queda envuelto en el misterio, en que las aberraciones y las miserias se sacan a la plaza pública, y no es posible librarnos de asistir a los espectáculos más repugnantes ni dejar de enterarnos de las enfermedades morales más desastrosas.

La princesa en cuestión, no ha vacilado en abandonar su palacio, en alejarse de su esposo y de sus hijos, para convertirse en la compañera de un pobre diablo de músico húngaro, que según cuentan, ni siquiera es presentable porque ni su figura ni su educación le permiten alternar con personas decentes.

Con él pasea por toda Europa; acepta, al parecer con satisfacción, el escándalo que produce su conducta; recibe a los periodistas, les presenta a su ídolo de barro; no vacila en referirles pormenores que los periódicos reproducen y comentan; y como habrán visto las lectoras en éstas reseñas, ha habido un fondista que ha ofrecido comida y hospedaje gratis a la princesa y al zigano, con la sola condición de que se presenten por mañana y tarde en la mesa redonda a almorzar y comer, seguro de hacer un buen negocio, porque todo el mundo quiere ver de cerca a esos personajes que están representando tan miserable como ridículo sainete.

De buen grado habría dejado pasar inadvertido este suceso, que se comenta en los círculos de todas las clases sociales, lo mismo en los más encumbrados y puleros que en los más bajos y abyectos; pero como no han faltado periódicos que elogien la resolución de la princesa, no por lo que es en sí sino considerándola como un gran paso en la senda de la emancipación de la mujer, he creído útil citar este caso, porque como en mis próximas crónicas he de ocuparme en los activos trabajos que se están haciendo en favor de tan subversiva teoría, conviene conocer un aspecto siquiera de los ideales de los que aspiran a que la mujer del siglo próximo sea el tipo completo de la mujer libre.

La aventura de la princesa no merece por sí sola más que arrojarla al cesto de los papeles, por no citar otro cesto de peor condición. Antes de casarse con el príncipe de Chimay-Caraman se llamaba Clara Ward y era una norte-americana guapísima, eso sí: de viva imaginación, de incesante actividad y excéntrica y caprichosa en sumo grado.

Que hastiada de la vida ociosa y placentera, haya bajado de un salto desde la altura de su posición al lodazal, nada tiene de extraño. Otras como ella, cansadas y aburridas, acaban por hacer tonterías ó cometer locuras, cuando el amor de madre no ilumina el crepúsculo de su vida.

Pero también hay en París muchas señoras, que después de haber brillado en la alta sociedad, se consagran por completo al cuidado de su fortuna para dejarla abundante y sanada a sus hijos, ó a visitar a los pobres, encontrando agradable y consoladora distracción en el ejercicio de la caridad. De este modo, respetadas y queridas, pasan tranquilas y felices el resto de su existencia, olvidadas de los cronistas de salones y fiestas; pero rodeadas de veneración y cariño.

Blanca Valmont.



Núms. 2 y 3.—Traje para recibir y traje para visita.

lodia de un vals, que ejecuta la orquesta, completa la emoción de la joven que se cree transportada a una región ideal, fantástica, y experimenta una dicha inefable.

Algunas parejas empiezan a bailar; un caballero se acerca a ella y solicita el favor de que le acepte como pareja. Llena de timidez y de deseo accede a la súplica, y un instante después se siente arrastrada por aquel torbellino que agita los encajes y las gasas, en el que se confunden los colores del arco iris y los reflejos de las piedras preciosas, todo impulsado por una música arrebatadora!

¡Qué delicia, qué oleada de impresiones nunca sentidas!... ¡Qué grata locura la producida por aquél rápido girar entre otras parejas poseídas de idéntico vértigo, a través del vasto salón y apoyada en el brazo de su joven compañero!...

Nunca ha estado tan cerca de un galán; aquel brazo es el primero que cibe, aunque discretamente, su cintura; y no obstante, como la costumbre lo autoriza, su inocente virtud no se alarma, y disfruta del baile como de un juego infantil.



## Carnet de la Moda.

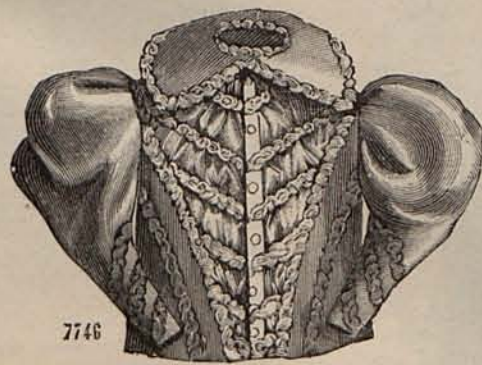
ESTE Invierno, y en calidad de abrigos para calle y mañana, se usan mucho los largos sobretodos de terciopelo o paño de medios colores, cerrados de arriba abajo, por broches interiores; prendas de inapreciable utilidad para las señoras de complexión delicada, ó que tengan el tiempo tasado para vestirse; pues pueden ser colocadas sobre el traje de casa, sin que por eso demerzca el aspecto general de la «toilette». Dentro del modelo-tipo, constituye novedad el sobretodo reproducido por el grabado núm. 4, confeccionado con terciopelo del Norte verde hoja seca. La espalda y los



Núm. 4.

delanteros, se pliegan en anchas palas huecas, que parten de una especie de chaquetita muy corta, también de terciopelo, adornada con aplicaciones de pasamanería metálica, y cortada al mismo tiempo que unas anchas hombreras almenadas. El escote de la mencionada chaquetita desaparece bajo un cuello vuelto, que es prolongación de un alto cuello «Valois», ámbos de piel de castor del Canadá. Las mangas, huecas en su mitad superior y acampanadas en el resto, lucen en calidad de adorno bordados de pasamanería metálica y cenefas de piel de castor.

Mucho más sencillo, y á mi parecer más bonito que el modelo descrito, es el sobretodo grabado núm. 10. Tanto la espalda como los delanteros modelan fielmente el talle, y son de paño glaseado verde gris. Las pinzas de los delanteros se acentúan con bieses del mismo paño, cosidos con pespunte que bordean también las aberturas de los bolsillos. El alto cuello que completa el escote y las solapas cruzadas que adornan los



Núm. 5.

delanteros, están forrados por completo de terciopelo tornasolado de tonos verde y gris. Mangas moderna mente huecas, con carteras de terciopelo. El sobretodo es prenda más á propósito para señoras que para señoritas. Estas últimas deben preferir esas airoas chaquetitas corte de sastre que parecen ideadas expresamente para realzar la esbeltez del talle. Un modelo que se recomienda por su elegancia (véase el grabado núm. 6) es de paño inglés de un bonito tono entre tórtola y pergamino. Todas las costuras están acentuadas con bordados de «soutache» de seda negra tramada de acero, adorno que se reproduce en las bocamangas. Los delanteros están cubiertos por un doble plastrón, que es prolongación de un alto cuello «Valois», cerrado por medio de orejetas abotonadas, y rodeado de cenefas



Núm. 6.

de astrakán natural. Los botones empleados para sostener las orejetas son de acero esmaltado, pequeños y redondos.

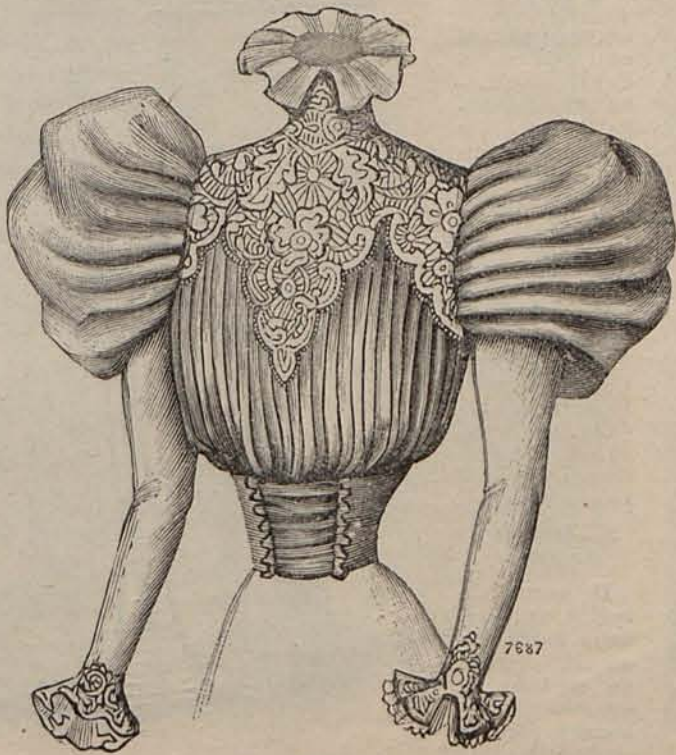
En los abrigos infantiles destinados á niños y niñas de 2 á 6 años, dos modelos bien diferentes comparten el favor de las mamás elegantes.



Núms. 7 y 8.

Uno de ellos es el «paletot» inglés recto, confeccionado con terciopelo azul turquesa ó coral. Los delanteros cie de plastrón abullonado de seda que el terciopelo, realzado por cenefas diagonales de astrakán blanco. El las manguitas que completan la prenda asimismo con cenefas de as-

El otro modelo consiste en un sobretodo de terciopelo blanco, forrado por completo de raso azulina ó raso capitonado. Tanto la espalda como los delanteros, marcan su centro con una ancha pala recta. La que corresponde á la espalda se entalla por medio de un semi-cinturón de cinta otomana blanca, sostenido con dos escarapeles de lo mismo. La pala bajo la cual se miran los delanteros, luce cuatro



Núm. 9.

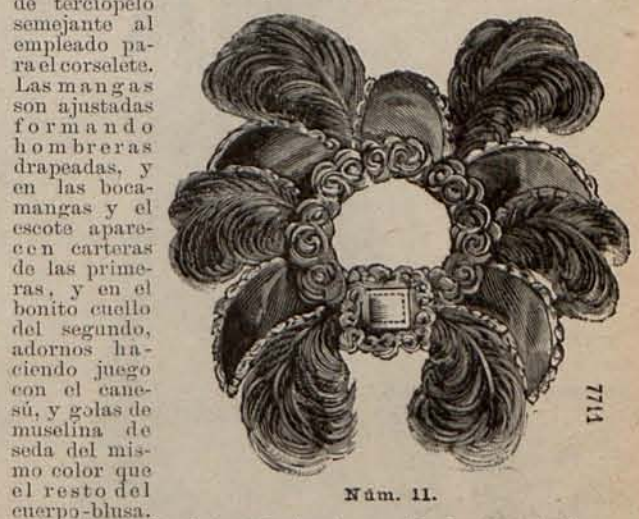
escarapeles de cinta otomana, colocadas á modo de botones. Una esclavina de terciopelo, rodeada de una ancha cenefa de piel de Mongolia blanca, adorna el escote de este elegante abrigo. El grabado núm. 6 reproduce el primero de los dos citados modelos.

Los cuellos-esclavina que tantas partidarias cuentan entre nosotras, están más de moda que nunca y su colección se ha visto enriquecida estos días con un nuevo modelo, (véanse los grabados números 7 y 8,) ideado expresamente para servir de complemento á los trajes de recibir. Está confeccionado con raso maravilloso verde agua, color mandarina, azul ceniciento ó color fuego, encajonado mecánicamente á la «fin de siècle». Los contornos y el gracioso cuello escarolado que rodea el escote, lucen puntillitas y entredoses de encaje antiguo de un acentuado tono amarillento, que en unión de grandes lazos de cinta, componen el adorno de tan linda adición.



Núm. 10.

Los cuerpos-blusa alcanzan la misma suerte que los cuellos-esclavina, y se usan muchísimo para teatro y reunión. Un modelo recomendable por su novedad, es el representado por el grabado núm. 9, que puede ser reproducido con bengalina ó crespon de seda del color predilecto. La espalda y los delanteros, no son otra cosa que un simétrico plegado montado en un forro entallado con pinzas y costuras, y se ajustan por medio de un ancho corselete de terciopelo de idéntico tono que la seda. El canesú puntiagudo que vela la parte superior de espalda y delanteros, se forma con aplicaciones de encaje combinadas con motivos de pasamanería perlada, sobre un fondo de terciopelo semejante al empleado para el corselete. Las mangas son ajustadas formando hombreras drapeadas, y en las bocamangas y el escote aparecen carteras de las primeras, y en el bonito cuello del segundo, adornos haciendo juego con el canesú, y golas de muselina de seda del mismo color que el resto del cuerpo-blusa.



Núm. 11.

Terminaré dando noticia á mis queridas lectoras de dos novedades de alta fantasía, que son, aunque todavía lejano, preludio de la alegre Primavera, á saber: los cuellos de pluma, terciopelo y encaje de delicados coloridos, de cuya caprichosa hechura dará idea á mis lectoras el modelito grabado núm. 11, y las golas floridas, formadas por violetas, jazmines, heliotropos ó nardos en miniatura; flores á las que sirven de tallos largas hebras de finísima pluma de un tono verde pálido.

Clementina.





Núm. 12.—Traje para teatro.

## Nuestros grabados.

### 1.—Traje para visita.

Es de paño glaseado verde almendra. Falda lisa y cuerpo blusa, entallado por medio de un ancho cinturón de terciopelo negro, cerrado por una hebilla perlada de gran tamaño. El adorno del cuerpo consiste en dos cintas de terciopelo negro que parten de los costados y se anudan sobre el pecho, otras tantas hombreras de paño bordeadas de piel de castor, y una corbata-chorrera de encaje. Mangas ligeramente huecas en la hombrera. Sombrero de fieltro verde almendra, adornado con un grupo de plumas negras y tres escarapelas de cinta de terciopelo negro, sostenidas por broches perlados. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 13.—Traje para calle.

de acero. Chaqueta semi-larga, con espalda entallada y delanteros caprichosamente cortados para dejar al descubierto un chalequito de piel de seda gris perla, tejido que también se emplea para forrar el cuello y las solapitas que rodean el escote. Dos sardinetas análogas a las de la falda, sirven para cerrar los delanteros. El chalequito está cortado en forma puntigrada y unido a un doble cuello recto del mismo tejido, adornándose con botoncitos de acero. Sombrero de terciopelo azul pizarra, adornado con plumas y lazos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo y 1 metro 50 centímetros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 12.—Traje para teatro.

De seda color mandarina. Falda lisa. Chalequita torera formando puntigrada sobre un cuerpo blusa de crepón de seda blanco, entallado por un cinturón corselete de seda color mandarina, del que parte una aldetita ondulada. Mangas ajustadas guarnecidas con hombreras y vuellitos de crepón rizado. Toca de terciopelo azul zafiro, con ala abullonada de crepón de seda blanco, adornada



Núm. 15.—Sombrero «Adamina».

terciopelo rosa y un grupo de plumas cobrizas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 15.—Sombrero «Adamina».

El ala es de felpa trenzada, azul ceniciento, plana delante y airosumente levantada en la parte de detrás para dejar al descubierto un gran lazo de cinta gris perla, sostenido por un grupo de flores azules. Un alto escarolado de terciopelo azul reemplaza la copa, y de su centro parte un doble *esprit* de pluma gris perla, sostenido por un broche de acero.

### 16.—Chaqueta fantasía.

Es de terciopelo moradorado, con espalda y delanteros rectos, forrados de seda capitonada color salmón. La parte superior de una y otros desaparece por completo bajo un cuello esclavina cortado al mismo tiempo que un alto cuello *Valois*; ambos bordados de piel de zorro azul y sembrados de arabescos de aplicación de pasamanería negra. Mangas huecas, con puños bordados de piel. Toca de terciopelo negro, adornada con lazos y plumas moradoradas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

### 17.—Toca Marcela.

La toca es de terciopelo color granada, graciosa y drapada sobre los contornos de un ala de felpilla trenzada de tonos granada y negro. El sencillo adorno de esta toca, consiste en un lazo de pluma negra, sostenido por una hebilla dorada.

### 18.—Traje para paseo.

De paño beige oscuro. La falda hueca en su mitad inferior una ancha cenefa perlada con estrechas cintas de terciopelo del color del fondo en tono más oscuro empleadas a modo de *soutache*. El cuerpo, cerrado de un modo invisible, y

con un gran lazo de cinta color mandarina. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda y 4 de crepón. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 13.—Traje para calle. (Espalda y delantero.)

Está confeccionado con lana asargada color madera de rosa. La falda se adorna con dos estrechas quillas de terciopelo marrón y seis sardinetas de lana, sostenidas sobre las quillas por medio de diminutos botones de esmalte. Chaqueta almendada, abierta en los hombros y el delantero sobre un ancho plastrón de terciopelo; al que sirven de marco un cuello *Valois* y dos solapas rectas, que lucen en los contornos estrechas cenefas de terciopelo. Mangas semi-huecas. Sombrero de fieltro marrón, adornado con lazos y plumas de varios tonos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana asargada y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 14.—Traje para paseo.

De paño de damas, color cobre. Falda acunada, con delantero realzado por bordados de trenchilla labrada verde muy oscuro. Chalequita fantasía colocada sobre una camiseta de seda hoja de rosa. La espalda, los delanteros y las hombreras y bocamangas, lucen caprichosos arabescos bordados con trenchilla labrada. Sombrero de terciopelo verde oscuro, adornado con una drapería de



Núm. 16.—Chaqueta fantasía.

lor reseda. El ala, plana delante, se dobla y sostiene detrás con un grupito de violetas. La copa, se adorna con cuatro plumas sombreadas, un lazo de seda del color del terciopelo y una hebilla de acero. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 21.—Traje para niña de 12 a 14 años.

Es de tisú escocés, de tonos coral y ver-



Núm. 11.—Toca «Marcela».

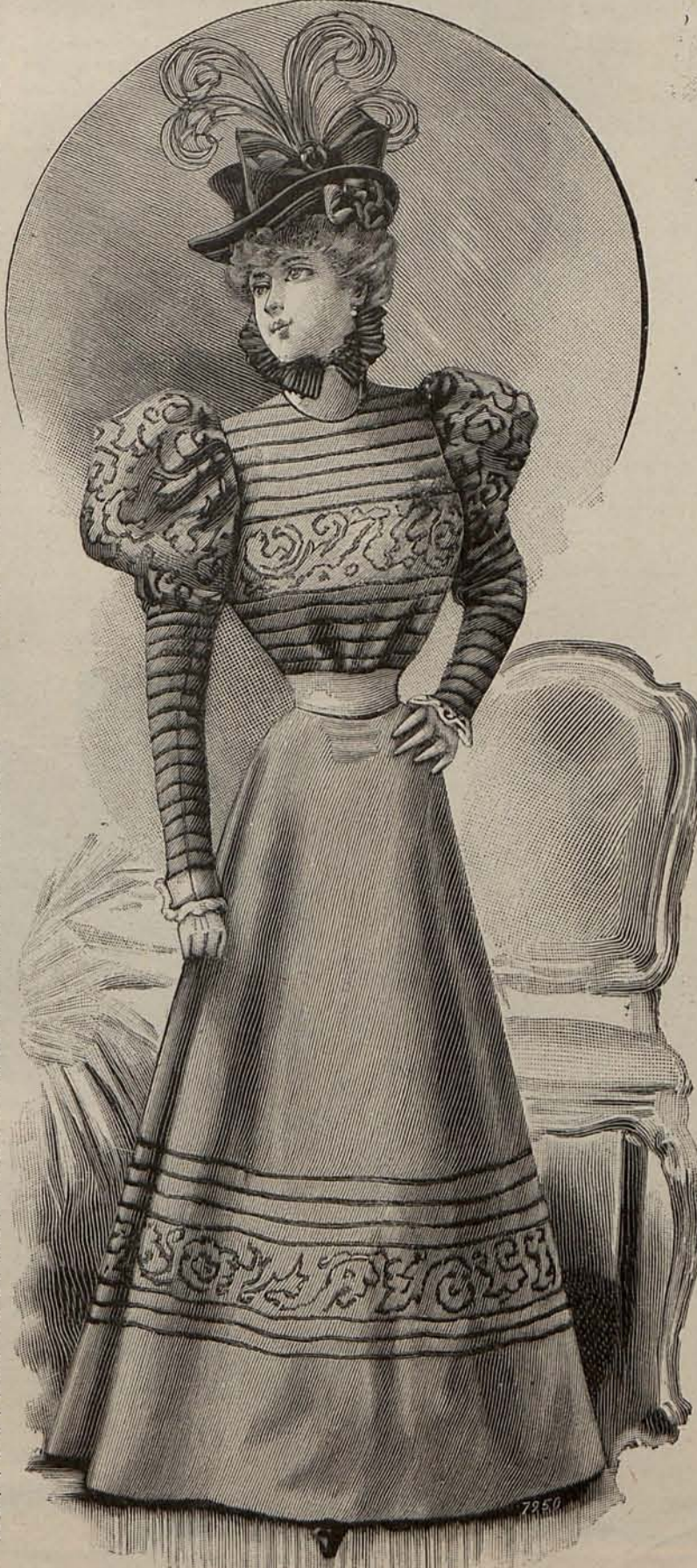
de las estrechas mangas, están cubiertas de bordados análogos a los de la falda. Sombrero de terciopelo beige muy oscuro, adornado con lazos de lo mismo y un caprichoso *esprit* de rizada pluma negra. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 19.—Traje para teatro.

De bengalina de seda azul porcelana. Amplia falda con delantero cóncavo bordeado de dobles escarolados de crepón de seda de los tonos del color de la bengalina. Cuerpo corto, adornado con un cuello *fichú* haciendo juego con el delantero de la falda, colocado sobre un ancho plastrón de terciopelo azul turquesa. Cinturón-corselete, de terciopelo, cerrado delante por lazos mariposa de análogo tejido. Mangas semi-huecas. Toca de crepón de seda de tres tonos azules, adornada con un grupo de plumas matizadas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de bengalina de seda, 2 de terciopelo y 2 de crepón. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 20.—Traje para calle.

De paño labrado color reseda. La falda tiene por único adorno una sencilla greca trazada por una tira de astrakán negro de dos centímetros de ancho. Chaqueta entallada, cerrada por dos sardinetas de pasamanería de seda negra, colocadas al través sobre los delanteros. Estos, lucen anchas solapas forradas de astrakán negro. Mangas semi-huecas. Cuello y puños de astrakán, negro. Sombrero de terciopelo color reseda. El ala, plana delante, se dobla y sostiene detrás con un grupito de violetas. La copa, se adorna con cuatro plumas sombreadas, un lazo de seda del color del terciopelo y una hebilla de acero. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 8.—Traje para paseo.

de hoja seca, combinado con terciopelo ruso verde mirto. Falda del primer tegido, plegada todo al rededor en anchas pa-las poco acentuadas. Cuerpo blusa, también de tisú escocés, entallado por un cinturón plegado, de terciopelo ruso; tegido que también se emplea para la chaqueta torera colocada sobre el cuerpo-blusa. Las mangas son de terciopelo, huecas en la parte superior, y ajustadas desde la sardina a la bocamanga. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

### 22.—Espalda del traje para niña de 10 a 12 años (grabado núm. 25).

### 23.—Traje para niña de 11 a 13 años.

Es de lana inglesa, azul ceniciento. Falda semi-larga con ancho jaretón pespunteado. Cuerpo plegado, adornado con un caprichoso canesú y siete botones de ucar blanco. Mangas huecas y puños haciendo juego con el canesú. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

### 24.—Traje de casa para señora joven.

Es de lana glaseada, gris de lino. Cuerpo truncado, unido a una amplia falda cerrada delante con botones de acero bruñido, y cubierto casi totalmente por una torerita de terciopelo brochado, de tonos grana y negro, escotada en forma cuadrada. Un doble cinturón de terciopelo negro, cerrado por gra-



Núm. 19.—Traje para teatro.

cias escarapelas, ajusta el cuerpo. Mangas lisas de igual tegido que la torerita. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana glaseada, y 4 de terciopelo brochado. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 25.—Traje para niña de 10 a 12 años. (Véase la espalda en el grabado núm. 22).

Es de terciopelo ruso marrón, forma Princesa. Los delanteros dejan al descubierto una camiseta y una falda de lanilla rosa muy pálida, plegada mecánicamente. Tanto el cuello moscovita que rodea el escote del traje Princesa, como todos los contornos de éste, lucen estrechas cenefas de piel de castor. Cinturón de faya, cerrado delante por una hebilla de acero esmaltado. Las mangas forman hombreras semi-huecas y bocamangas a campana, bordadas de piel de castor. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

### FIGURIN ACUARELA

Modelo 1.<sup>o</sup> —Traje para recibir.—Amplia falda de lana violeta, sembrada de dibujos brochados de seda negra. Cuerpo-blusa, de bengalina de seda violeta, velado por una torerita de pasamanería de seda negra, perlada de azabache. Las mangas son de igual tegido que la falda, con hombreras graciosamente drapadas, y bocamangas almendradas. Gola y vuellitos de encaje crema. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana brochada y 3 de bengalina.



Núm. 20.—Traje para calle.





Núm. 21.—Traje para niña de 12 á 14 años.

de seda. Precio del patrón: 3 pesetas. Modelo 2.º—Traje para visita.—De terciopelo verde esmeralda. La falda luce en el bajo una cenefa de piel de marta. Cuerpo-plastrón adornado con un segundo cuerpo-corselete de piel de seda color pergamino, rayado por anchos agremados de pasamanería de acero y azabache. Cuello *Valois* de terciopelo, bordeado de piel de marta. Mangas ajustadas, con hombreras huecas realzadas por agremados semejantes á los del cuerpo-corselete. Manguito de marta, guarnecido con volantes de encaje y un grupo de flores encarnadas. Sombrero de terciopelo verde, cuyo adorno consiste en un grupo de flores encarnadas y dos plumas negras. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo y 1 metro 50 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

### Cartas abiertas.

#### El sombrero y el bastón.

Madrid 7 de Enero de 1897.

QUERIDO padre: ¿Se acuerda V. de una comedia que vimos hace años, cuyo título no puedo recordar, en la que un alcaide vestido de caballero hacia tristísima figura por lo que dificultaban sus movimientos el traje, á que no estaba acostumbrado, y muy especialmente el sombrero y el bastón? Pues ahora comprendo lo injusto de mis burlas.



Núm. 22.—Espalda del traje para niña de 10 á 12, grabado núm. 25.

puesto que al usar sombrero y bastón en Madrid, me asemejo bastante al aldeano de la comedia.

«Fijémonos en el primero, prenda especial para la calle. ¿Cuándo debemos quitárnoslo? Ya sé que es de rigor descubrirse ante la representación de la Divinidad y después ante las personas de respeto, y muy especialmente las señoras; pero ¿hay que descubrirse por completo? En este caso, ¿debe uno continuar con la cabeza descubierta hasta que la persona saludada nos invite á cubrirnos? Yo he creído siempre que esto era lo correcto, y así lo hice al saludar una de estas tardes á la generala X... en el Parque de Madrid. Al reconocerme, me preguntó muy afectuosamente por todos ustedes, por mis estudios, por mis diversiones, y me convidó á sus reuniones vespertinas... pero sin mandarme que me cubriera. Calcule usted, querido padre, el triste papel de lacayo que estuve representando durante un cuarto de hora; sin contar con que estábamos á un grado bajo cero.

«Otra consulta. Al hacer una visita, ¿debe entrarse en la sala ó gabinete de recibo con el sombrero en la mano, ó dejarlo en la percha del recibimiento?

«Pero no hablemos de las visitas; trasladémonos al teatro, cuyas principales localidades ocupan señoras, señoritas y personajes de todos los órdenes sociales, incluso nuestros profesores. En esto hay ya costumbre establecida; pero creo que no es recomendable. Me refiero á la de permanecer cubiertos en los entreactos, quitándonos el sombrero así que se levanta el telón. ¿Consiste esto en yores respetos los actores que representan una pectadores que ocupan la sala? tón ya sé que dirá V. que dispensable, lo más prudente, es dejarlo en con lo que resulta más económico que yo opte por el último ex-

el nuestro; pero no te olvides de que tu consulta se refiere solo al sombrero masculino.

«Dejemos, pues, á las señoras con sus sombreros, y quedémonos nosotros descubiertos mientras dura la representación teatral. Y luego, ¿qué debemos hacer cuando cae el telón? Mi criterio es cerrado: seguir también descubiertos mientras estemos en la sala, que por algo se llama así, y cubrirnos cuando salgamos al vestíbulo ó á los pasillos.

«Lo que me llena de verdadero asombro, es lo que me cuentas de la costumbre de entrar en el salón para las reuniones vespertinas sin dejar el bastón en la bastonera.

«Me permito suponer que eso podrá ser una excepción, y que lo que has visto en casa de nuestra amiga, no es la regla general. De todos modos, y aún en la hipótesis de que esté yo equivocado, semejante costumbre no podrá menos de ser efímera y haber nacido predestinada á muy breve existencia.

«Nola adoptes tú, aun á riesgo de llevar la peor parte en cualquier conflicto inesperado, aunque no es de creer que en una reunión de personas bien educadas, que olvidando las preocupaciones de la vida, se entregan al descanso y al recreo, surjan conflictos de los que hacen útil, y á veces necesario, el uso del bastón.

«El bastón y el sombrero deben quedar en la antesala ó entrar con su dueño en el salón, cuando, como te he dicho antes, se trata de una visita de cumplido.

«Basta por hoy: cuídate mucho, cumple tus deberes y no vaciles en consultarme tus dudas, ya que el único inconveniente de esto es que no pueda siempre disiparlas tu amante padre: Mariano.

Por la copia,  
Mob.



Núm. 23.—Traje para niña de 11 á 13 años.



Núm. 24.—Traje de casa para señora joven.

Núm. 25.—Traje para niña de 10 á 12 años.





2449

FIGURIN ACUARELA  
DE

*La Ultima Moda*

Administracion: Velazquez, 56, Madrid.

*Las enfermedades nerviosas de las mujeres y las convulsiones de los niños se curan radicalmente con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris). Exijase la firma de T. P. Laroze.*

*El Jarabe de denticion Delabarre empleado en fricciones sobre las encias evita todos los accidentes de la 1.ª denticion*

*Pildoras de Blancard eficacissimas contra la Clorosis (Colores Palidos) y para modificar las constituciones linfaticas o debilitadas*

Ayuntamiento de Madrid



## Conferencias del Doctor.

## Los sabañones.

Los sabañones, fruta de la época invernal que estamos atravesando, son un achaque vulgar, prosaico, hasta ridículo; pero molestan en sumo grado, y por tanto es preciso combatirlos.

El frío es el agente que se encarga de deformar las manos más preciosas y de causar la comezón y el dolor que producen los pícaros sabañones. En primer lugar contrae los vasos capilares de los dedos de las manos y de los pies, por donde circula la sangre; y después, por efecto de la reacción del frío, esos mismos vasos capilares se dilatan, se ingurgitan de sangre en mayor cantidad que la normal, constituyendo lo que los médicos llamamos *hiperemia pasiva*, y el Diccionario de la lengua sabañones.

Esta alteración del organismo, es peculiar de todas las clases sociales: lo mismo pueden padecerla la doméstica y el hortera, que la elegante dama y el finas encopetado galán; es decir, que los sabañones, son patrimonio de todos y los padecen.

Desde la princesa activa,  
a la que pesca en ruín barca.

Muchos remedios se han preconizado para curar estas ligeras dolencias; pero ninguno puede calificarse de eficaz, motivo por el cual los escépticos afirman que sólo se curan con los famosos *Polvos de Mayo*. Pero yo también me permito afirmar que no es preciso aguardar a que broten las flores en los campos para librar de tan incómodos huéspedes las manos y los pies. Siempre he empleado con éxito feliz una poción, que en un par de días pone en completa dispersión al enemigo.

Las lectoras que se vean molestadas por los sabañones, deben enviar un botecito de cristal de boca ancha y tapón esmerilado, a cualquier farmacia, para que el amable farmacéutico las provea de la siguiente fórmula:

De tintura alcohólica de iodo... 15 gramos  
De aceite esencial de trementina... de  
De glicerina rosada... cada cosa.

El modo de usar esta poción es sencillísimo; basta mojar en ella un pincel y embadurnar con él los sabañones dos veces al día, al levantarse y al acostarse. A las cuarenta y ocho horas, el sabañón se arruga y desaparece por el foro corrido y avergonzado, como un actor que ha desempeñado mal su papel.

La práctica garantiza el éxito que con esta poción han obtenido muchas señoritas á quienes he aconsejado su uso; y se la recomiendo á las lectoras, confiando en que han de obtener con ella rápidos y lisonjeros resultados.

Dr. Corral y Mairá.

## A la luz de la lámpara.

Episodios de la guerra.—Una madrileña heroica.—La semana aristocrática.—Noticias.

ENTRE los episodios conmovedores de la guerra de Cuba, descuella el de la señora D.<sup>a</sup> María Luisa de Raya, esposa del capitán D. José Pando Alcázar. Durante diez años habían sostenido relaciones, cosa no extraña en la clase media española, en cuya esfera son muy frecuentes estos largos períodos de noviazgo, porque la simpatía y el cariño nacen antes de que hayan podido vencerse muchas dificultades materiales que se oponen á la realización de los más anhelados proyectos. Al cabo de los diez años de mutua y feliz correspondencia, tiene el novio que partir á la guerra en cumplimiento del deber que le impone su honrosa carrera, y se acuerda por los prometidos y sus respectivas familias que antes de partir á donde le llama su bandera, se realice el matrimonio para unir ante Dios y ante los hombres á aquellos seres que tanto se amaban. Se celebró, pues, con gran sencillez, como exigían las circunstancias la anhelada boda; cuya luna de miel debía durar muy poco, porque á los tres días de recibir la bendición nupcial tenía que partir el esposo. Y aquí surge la heroica resolución de la mujer que ama.—¡Me voy con él, dice. Y sin reparar en obstáculos toma el tren con su esposo, se embarca en el vapor que le conduce á Cuba, y ya á bordo comienza á desempeñar el papel en que ha de llegar á la sublimidad en la tierra ingrata de la guerra, animando y consolando á los soldados que sienten natural tristeza cada vez que se separan más y más de la amada casita en donde nacieron.

A poco de llegar á la Habana, salió á operaciones el batallón del Sr. Pando Alcázar y á operaciones le siguió su animada compañera convertida en solícita hermana de la caridad. Si en un descanso había tiempo, ella preparaba diligente la comida, sustituyendo con el esmero y la limpieza la falta de esquisitos manjares; ella arreglaba las camas de campaña comunicando al improvisado hogar de una noche, el arreglo peculiar de la mujer, y después de los sangrientos hechos de armas, ella recorría el campo de batalla, ayudando á recoger heridos y prodigándoles los más solícitos cuidados. En los hospitales fué amantísima enfermera, y al mismo tiempo que acercaba á los labios del calenturiento la refrescante bebida, le prodigaba palabras de consuelo que son la medicina del alma.

Los soldados adoraban á su capitana, á quien consideraban como á su Providencia, y á quien miraban como á un ángel; pero desgraciadamente al ángel le han faltado las fuerzas del cuerpo, ya que no las del espíritu, y agobiada por una desesperante anemia la señora D.<sup>a</sup> María Luisa Raya de Pando, ha tenido que regresar á la Península.

¿Pero no es verdad que su conducta es digna de todo elogio y que merece una recompensa?

Una cruz militar, ó una cruz de Beneficencia sentará muy bien en el noble pecho de la que ha prodigado tantos consuelos y enjugado tantas lágrimas en el teatro de la guerra que nos está causando tantos pesares.

Por fortuna, nos dicen que van mejor las cosas, que hay corrientes de paz, que pronto cesará la calamidad que nos arruina. ¡Dios lo quiera, que buena falta nos hace el reposo después de tantos sufrimientos!

\*\*

La sociedad aristocrática de Madrid tiene repartidos ya los días, ó mejor dicho, las noches de la semana para reunirse y pasar ratos agradables.

Domingo: en la embajada de Alemania banquete diplomático primero y reunión después, en la que predomina el elemento joven femenino, compuesto por las amigas de las señoritas de Radowitz, encanto de aquella casa.

Lunes: en casa de los señores de Bañer (D. Gustavo) banquete de personajes nacionales y extranjeros, consejeros del ferrocarril del Mediodía, ex-ministros, algún académico, algún artista distinguido, y después recepción con el carácter que tenían las que se celebraban en la misma morada los jueves en torno del inolvidable D. Ignacio Bañer.

Martes: reunión en casa de los condes de Vía-Manuel, donde hay varias mesas de tresillo y juegos animados de gente joven, que van á acompañar á las encantadoras niñas de la casa, una de las cuales contraerá muy pronto matrimonio.

Miércoles: comida y recepción en el hotel de la señora viuda de Arcos.

Jueves: comida y recepción en la embajada de Francia, con igual carácter que las que se celebran en la de Alemania.

Viernes: gran banquete en casa de la marquesa de Squilache. Como comensales, un par de ministros de la Corona, algún embajador, dos ó tres generales y varias damas elegantes. Después del banquete recepción, mesas de tresillo, y grupos de gente joven que miran con mal reprimido deseo al salón de baile, abierto é iluminado; pero mudo y desierto, como no haya quien quiera pasear por él.

Sábados: banquete y recepción en casa de los condes de Pinohermoso. Mesas de tresillo y de *pocker* y en la galería algunos aficionados al billar haciendo carambolas y más carambolas. El salón gótico ocupado por gente grave, y el salón moderno, con el techo pintado por Vahamonde, invadido por la gente joven, que se subleva contando con el apoyo del hijo segundo de los condes, el simpático Juanito Velle, que entrega al enemigo la llave... del piano, y permite la invasión en el saloncito árabe, donde suelen darse algunas vueltitas de vals sin que se entere la dueña de la casa, la amable é espiritual condesa.

En casa de D. Juan Valera, suele también haber los dominicos por la noche reunión de liberales en *petit comité*.

Y así se va pasando el tiempo.

La bella hija de los marqueses de Navamorcunode y Juanito Amezága, el hijo segundo de la marquesa viuda del Riscal, están recibiendo muchos regalos con motivo de su próxima boda.

La condesa de Urbasa está ya mejorada de la indisposición que sufrió después de haber dado á luz una hermosa niña.

Los duques de Nájera se van á Cádiz. El duque, que no quiere abandonar de ningún modo la carrera de las armas, á la que se dedicó con verdadero entusiasmo, ha sido nombrado gobernador militar de aquella plaza, y deja su aristocrática residencia de Madrid para ir á desempeñar este destino.

El general Echagüe, que ha regresado herido de Cuba, y su bella y buena esposa que fué á curarle y que en el vapor en que hizo la travesía de la Habana á la Coruña sufrió una contusión en la cabeza, están recibiendo muchas visitas que demuestran las simpatías de que gozan en la sociedad de Madrid.

La condesa de las Navas, que el Verano pasado sufrió en la Granja la fractura de una pierna, ha tenido también días pasados la desgracia de caerse al salir de la librería de Bailly Baillière, fracturándose la pierna buena.

Para terminar, diré que en los veladores de los gabinetes de las personas de buen gusto y de todas las señoras elegantes, se ve el libro de poesías del ilustre poeta Federico Balart titulado *Horizontes*.

El Abate.

## Vida práctica.

## EL PROBLEMA ECONOMICO

ANTES voy á decir dos palabras acerca de las consultas. Varias señoras suscriptoras me preguntan si he renunciado á responder á las que empezaron á dirigirme algunas de mis incógnitas amigas. Nada de eso: lo que sucede es que las preguntas con que tienen la bondad de favorecerme, corresponden en su mayor parte á estados de ánimo especiales, y por temor de ser adivinadas á pesar del pseudónimo, desean que conteste en carta particular, unas veces á la lista de Correos con iniciales ó números, otras á nombres y señas que seguramente no son los de las interesadas.

Algunas me escriben largas y detalladas cartas desahogando sus penas, en la seguridad de que jamás ha de saberse quiénes son. Unas y otras me permiten hacer un interesante estudio del corazón femenino y no pueden figurarse lo que agradezco y estimo sus confidencias.

*Suplicio de Tántalo* me ha escrito una carta que revela una inteligencia y un corazón admirables.—El caso en que se halla es verdaderamente doloroso, y según su deseo, prometo, extractando discretamente la historia de sus pesadumbres, decir en el próximo número el concepto que he formado de la situación de su espíritu.

Ahora vamos á ocuparnos del problema planteado.

Hoy solo daré cuenta de dos soluciones, insertando las observaciones con que las acompañan sus amables autoras.

Firma la primera con el pseudónimo *Derrochona*, y por cierto que se calumnia al nombrarse de este modo, porque ya verán las lectoras que hila delgado en materia de economía.

He aquí como se expresa:

«El empleo de la renta ó sueldo de 4.000 pesetas en Madrid que como solución al problema remito á V., no constituye mi ideal, aunque juzgue compañera del amor, como base de la felicidad conyugal á la economía, que no he llevado hasta el punto que puede llevarse, reduciéndola á lo ínfimo con que se puede subsistir, desquitando todo lo más ó menos superfluo, sin apelar á medios culinarios propios de patronas de huéspedes, ni recurrir á la iglesia con tal ó cual novena, ni á la tertulia de confianza para ahorrar luz yumbre en el Invierno, sino que he de hacer honor á los diez y seis mil realitos, que no todos disfrutaban en este fashendoso Madrid.

«En mi concepto, un matrimonio con buena salud y sin sucesión (pues con ella tendría que ser otro el presupuesto), partiendo del principio de que ni las distracciones sociales ni las comodidades son superiores á la dicha de no ver en la Agenda ningún débito, puede lograr á poca costa que los gastos sean inferiores á los ingresos.

«Para que esto suceda, tendrá el esposo que olvidar las golterías de soltero, si las tuvo; ó no adquirir las de casado, aviniéndose á no dedicar más que treinta pesetas para sus gastos de peluquería, tabaco, café, tranvía y algún caprichito de vez en cuando para obsequiar á su mitad, conformándose además con legumbres y verduras, zurecidos en la ropa blanca, un traje de 80 pesetas para Invierno, otro más barato para Verano, calzado de 15 pesetas y sombrero de otras 15. Asimismo tendrá que resignarse á ver á su señora con un vestido de 40 pesetas en Invierno, y otro de 25 en Verano.

«La esposa á su vez, y este es el punto más delicado, no tendrá la vanidad de creerse menos señora, por atender más y mejor á esos quehaceres, que por lo «prosaicos» y detallados, no quiero enumerar; pero que bien cumplidos son de excelentes resultados. Por ejemplo, reformarse para diario con ayuda de LA ÚLTIMA MODA, el vestido y sombrero de gala del año anterior; hacer

una labor artística para felicitar á una amiga; tapizar una silla, barnizar un mueble, encaramarse á una escalera para poner los visillos terminados la noche anterior; y otros muchos recreos por el estilo, que si no constituyen obras de arte, sirven para conservar todo en un estado de lucidísimo orden, que en unión de una gran previsión, pueden hacer la vida llevadera y hasta agradable.»

«He aquí el presupuesto que, fundado en los principios que acabo de exponer, remito á usted y á mis compañeras de suscripción:

	Al mes.	Año.
Casa más ó menos céntrica, alta, moderna ó decorada, y con agua...	70 pesetas.	840 pesetas.
Manutención y alumbrado...	120 »	1.440 »
Vestidos, á 160 pesetas él y 65 ella...	225 »	2.700 »
Gastos menudos del esposo...	30 »	360 »
Vino...	11 »	132 »
Carbón...	10 »	120 »
Lavandera...	8 »	96 »
Servienta...	10 »	120 »
Planchado de camisas...	3 »	36 »
Suscripción á «El Imparcial» y LA ÚLTIMA MODA...	2 »	24 »
Hilos, betún, escobas y demás accesorios de limpieza...	2 »	24 »
Teatro ó otro recreo...	5 »	60 »
Limosnas ó lotería...	1 »	12 »
Reponer ropas, corsés y corbatas...	40 »	480 »
Calzado de los dos...	40 »	480 »
Sombreros de idem...	40 »	480 »
Esterado, lo más preciso...	30 »	360 »
Rehacer colchones y almohadas...	15 »	180 »
Regalitos de atención...	25 »	300 »
Imprevistos...	25 »	300 »
Desperfectos...	25 »	300 »
Gasto total...		3.789 pesetas.

«Quedan 261 pesetas, que pueden ahorrarse, ó más bien 250 si dejamos las 11 de pique para algo de perfumería; aunque ésta, la petaca, portamonedas y demás suelen constituir los «regalitos de atención, que á cambio de los nuestros nos hacen nuestras amigas.»

La segunda solución de las que hoy me he propuesto dar á conocer, ha sido remitida por *Siempre triste*; y me extraña que haya elegido este pseudónimo, porque la que posee sentimientos tan delicados y tan hermosos como los que revelan los párrafos que dedica en su carta á los niños pobres para quienes pedí juguetes, debían llenar de pura y continua alegría su corazón.

*Siempre triste* no detalla tanto como *Derrochona* y otras señoras cuyas soluciones he recibido y publicaré; pero como todas, hasta ahora al menos, encuentra modo de ahorrar, á pesar de lo exiguo de la cantidad marcada, cosa que debe llamar la atención, porque demuestra la previsión intuitiva de la mujer.

«Voy á exponer en cuatro palabras—dice—cómo distribuiría una renta ó sueldo de 3.000 pesetas.

«A cada mes corresponden 250, y destinaria:

150 pesetas	para manutención y lo concerniente á ella.
35 »	para alquiler de la habitación.
25 »	para criada, suscripciones, pobres, etc.

Total... 210 pesetas.

«Ahoraría, pues, 40 pesetas al mes.

«Claro es, que la que se halle al frente de la casa, que esto gaste, tendrá que atender por sí misma á muchas cosas, que con más medios podría confiar á manos extrañas; pero como se trata de vivir con economía, la experiencia la demostrará lo que debe hacer para no verse en apuros.

«Creo firmemente que con esta marcha, se puede vivir relativamente bien, en una capital de provincia, aun siendo la vida cara, como sucede en la que yo habito.

«No he vivido nunca más que en capitales de provincia; por lo tanto no puedo formarme idea del presupuesto en un pueblo. Pero en Madrid, creo que con un sueldo de 4.000 pesetas, se puede economizar algo, disfrutando más que con 3.000 pesetas en provincias; porque en Madrid es la vida más independiente y no preocupa tanto el qué dirán.»

Sobre esto último habría bastante que hablar y ya hablarémos.

En el próximo número publicaré los presupuestos y comentarios con que me han favorecido *Una gallega que no puede olvidar á una asturiana* y *Almahpoé-lah*, proponiéndome hacer pronto el resumen en vista de las soluciones que por diferenciarse poco de las reproducidas, sólo deben ser objeto de una breve mención.

Mario Lara.

## Preguntas y Respuestas.

*Esperanza risueña*.—Mil gracias por su cariñosa carta que he leído con tanto gusto como interés, y hago por mi parte fervientes votos para que vea V. realizadas sus risueñas esperanzas en brevísimo plazo.—La esclavina á que V. se refiere es de terciopelo y no admite otra clase de adorno que pieles y pasamanería mate ó perlada.—En todos los contornos.—Doble fila, lo mismo que sean botones grandes que pequeños.—No tema V. cansarse con sus consultas, y escribame todo lo á menudo que quiera, segura de que sus bien escritas epístolas recibirán de mí la buena acogida que merecen.

*Paquita*.—Espero y deseo que seamos buenas amigas.—Se usa mucho.—Quedo á sus órdenes.

*Amapolita en capullo*.—Sí, señora; se puede suprimir el chalequito sin que la prenda carezca de elegancia.—Sardinetas de pasamanería en lugar de botones.—Las costuras deben coserse á mano.—No hay de qué.

*D. L. P.*—La etamine á que se refiere V. se emplea mucho para fondos de *stores* y cortinillas de gabinete.—No, señora; basta colocar el dibujo debajo y calcarlo con un lápiz.—Muchas gracias por sus buenos deseos.

*Rosa amarilla*.—El precio de los patrones de disfraces para señoritas y niños, depende de la mayor ó menor dificultad del modelo elegido; pues como V. comprenderá muy bien con su claro talento, no es lo mismo cortar el patrón de un traje de aldeana que el de un traje fantasía ó de época. Tan pronto como nos indique V. el modelo que goza de su preferencia, la diremos á V. su precio y también las clases y cantidad de tegidos necesarios para su acertada confección.—Debe usted llenar la plantilla de medidas, como si se tratara de un traje de paseo ó visita.—No tengo inconveniente en repetir á V. lo que ya le he dicho en más de una ocasión, y es que lejos de molestarme con sus cartas, como maliciosamente supone, me es muy grata su amable correspondencia.

*Pensamientos y violetas 28 de Enero*.—Dispense V. una falta que solo involuntariamente hemos podido cometer, y repita de nuevo su reclamación segura de que la atenderemos en seguida, contando por supuesto con la amabilidad de los empleados de Correos; pues no estoy muy segura de que la culpa de no recibir V. los números ha sido nuestra ó suya.—¿Qué equivocada está V! No me quiero tan mal, que me atreva á atentar contra una amistad que tengo en tanta estima.



**D. L. B.**—Las manchitas á que alude V. se quitan frotándolas con alcohol puro.—A la edad de cinco años.—Pantalón corto; el pantalón largo convierte á los niños en ridículos hombrecitos.—Sí, señora; podemos facilitar á V. el patrón de un traje ruso y un sobretodo con esclavina, al precio de 2 pesetas cada uno.

**Alina.**—Contestación á sus preguntas.—En el primer caso, sí; en el segundo debe contestar con una inclinación de cabeza.—No es posible negarse á aceptarlo sin hacer un marcado desaire á la persona que lo ofrece.—Tiene V. razón; pero en sociedad no hay más remedio que doblegarse á las circunstancias, salvando las situaciones difíciles con mucho tacto y habilidad.—Se deja en la antesala, en manos de la doncella ó el criado.—Guantes blancos.—Si quiere V. llevar las flores colocadas á la última moda, no tiene nada que seguir las indicaciones facilitadas por Clementina en su *Carnet* del pasado número.—Gracias á V. por la confianza con que me favorece y á la que quedo en extremo reconocida.

**Ketty.**—La carta á que alude V. no se recibió y esto explica nuestro inesplicable silencio.—Ruego á V. que repita su encargo, esperando que esta vez seremos más afortunados.—No sabe V. cuanto nos alegramos de que se muestre tan satisfecha de las recientes mejoras introducidas en *LA ÚLTIMA MODA*, pues nada nos complace más que vernos comprendidos y estimados por nuestras cariñosas y constantes favorecedoras.

**Estrella Filante.**—Contestación á sus consultas: 1.<sup>a</sup> Tiene V. razón; uno y otro adorno no hacen buen papel juntos y no hay más remedio que sacrificar uno en obsequio del otro.—No conozco ningún procedimiento que se emplee como una especialidad para conseguir esos resultados; pero puede V. probar frotando las aplicaciones con un pedazo de gamuza, y es posible que queden mejor de lo que están.

**Morena de ojos negros.**—De lana fantasía negra con adornos de seda otomana ó moaré antiguo.—Sí, señora, puede V. usarlas sin el menor inconveniente.

**Zulima.**—Contestación á sus preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.<sup>a</sup>—Los cortinajes del gabinete deben ser del mismo tejido que tape el diván y las butaquitas.—2.<sup>a</sup> Un fleco no muy ancho. Cordones de pasamanería rematados con grandes borlas.—3.<sup>a</sup> Colocando el diván en la esquina, el espejo debe colgarse en igual disposición, con lo que se obtiene un efecto muy nuevo y en armonía con el gusto moderno.—4.<sup>a</sup> También de esquina, frente por frente del diván.—5.<sup>a</sup> No es indispensable que sea negro; está igualmente bien admitido un traje de seda brochada ó moaré antiguo verde mirto, azul obscuro ó color cobra.—6.<sup>a</sup> En capas de bautizo, el modelo más usual y más práctico es una especie de esclavina larga de seda otomana ó seda brochada blanca, forrada por completo de seda acolchada. En su adorno se emplean encajes ó cenefas de piel de armiño ó rizada pluma.—Prefiero que me escriba V. más á menudo. Ya ve V. que soy franca.—Cumpli gustosa su encargo.

**S. G. de N.**—Es V. la amabilidad personificada.—Quizás no todas serían de su opinión, y además, ¿cómo hacerlo sin romper el incógnito? No sólo la absuelvo de su culpa, sino que la ruego que siga incurriendo en la misma falta.

**D. G. de M.**—Ruego á V. que no dude de nuestros buenos deseos en complacerla. Por mi parte, no conservo idea de haber dejado voluntariamente sin contestación ninguna de sus muy gratas epístolas; pero tampoco aseguraría que no he cometido esta falta involuntariamente, porque el servicio de correos va de mal en peor, y es rara la semana que no me priva de alguna ó algunas cartas.—Lo mismo deseo á V. y á todas las personas de su cariño.

**Diamantina.**—Muchas gracias por su amable propaganda, que tan buenos resultados nos proporciona.—Supongo en su poder los pliegos de la novela que deseaba.—Están más de moda que nunca.—Quedo á sus gratas órdenes.

**A. M.**—Tomo nota de los dibujos que desea usted ver publicados en las Hojas de labores de nuestro semanario.

**No más ingrata.**—Servido encargo.—Sólo se ondulan los mechones exteriores correspondientes á las sienes, frente y nuca; y como el ondulado moderno, es de ondas grandes y poco acentuadas, bastan cuatro horquillas.—Nada tengo que dispensar á V., y si algo siento, es la causa que demoró su contestación.

**Madridista hasta morir.**—Puede V. hacer una chaquetita Luis XV con delanteros sueltos sobre un chalequito de piqué de seda color maíz, adornado con una corbata chorrera de encaje amarillento, que cierre un alto cuello recto bordado de una gola de encaje.

**L. A.**—Será V. complacida lo más pronto que nos sea posible.

**J. B. Alicante.**—Servido encargo.—Mil gracias por sus amables frases y por la constante y buena amistad que nos dispensa.

**Agosto del 79.**—El modelo que me describe V. resulta un poco antiguo. Las mismas condiciones y además la de ser más moderno, reúne el sobretodo grabado número 20 del número 468. Si V. quiere, la remitiremos el patrón, con el cual podrá V. confeccionar la prenda sin ninguna dificultad.—La Moda no impone como obligación el uso de los velillos con los sombreros. Se usan mucho, porque son muy cómodos; pero si V. no les encuentra esta cualidad, puede prescindir de ellos en absoluto.—En uno de los ángulos de la habitación.—Reitero á V. la expresión de mi afecto y simpatía.

**C. de U.**—El papel de cartas de pálidos matices es una especialidad para señoritas. Las señoras deben dar preferencia á un papel de aspecto más serio, blanco ó apergaminado, con cifras doradas ó niqueladas, grabadas en el centro de la parte superior de la primera carilla.—Por lo general, pasados los seis primeros meses.—No se puede prescindir del bastidor para ejecutar una labor tan delicada.—Si V. quiere, por mi parte no hay el menor inconveniente.

**Eglantina triste.**—Los porta-cepillos á que se refiere V. se ejecutan con terciopelo ó paño bordado.—Basta una ligera armadura de cartón fuerte.—El agua boratada es remedio tan sencillo como eficaz para curar las irritaciones de la piel producidas por el frío.—Sí; y tuve verdadero gusto en recibir tan grata nueva.—El largo de delante y la cintura.—Las faldas acanaladas siguen muy en favor y se hacen de moderado vuelo, completamente lisas ó adornadas con quillas de terciopelo ó seda ó cenefas de pasamanería y piel.

La Secretaria.

## Recetas de la mujer casera.

**Para hacer el Sampoign.**—En todas las perfumerías se vende este específico que sirve admirablemente para la limpieza del cabello; pero hay muchas poblaciones donde no es fácil adquirirlo, y por tanto juzgo que será útil la receta para fabricarlo que indico á continuación:

Rom. . . . .	85 centilitros.
Agua de romero. . . . .	50 id.
Potasa . . . . .	10 gramos.
Esencia de rosas. . . . .	25 centilitros.
Esencia de vainilla. . . . .	50 id.

Se mezclan estos ingredientes, se filtran, se embotella la solución y á las veinticuatro horas puede usarse.

## Dasatiempo.

En la Carrera de San Jerónimo:

—Caballero, ¿tiene usted la bondad de prestarme un duro?  
—Pero si no tengo el gusto de conocer á usted.  
—Por eso se lo pido: los que me conocen no me lo prestarían.

Diálogo inocente:

—¿Cuántos años tendrá la condesa?  
—Ella afirma que treinta y dos.  
—¿Y tú lo crees?  
—Lo menos hace diez años que se lo oigo decir; de modo que empiezo á creerla.

## Servicio de patrones.

*LA ÚLTIMA MODA* tiene establecido un servicio especial de patrones para que las señoras suscriptoras puedan en breve tiempo obtener los que necesitan.

A fin de que este servicio pueda hacerse con la mayor perfección, se observarán las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Las señoras que deseen uno ó más patrones, dirigirán sus cartas con el siguiente sobre: SEÑOR ADMINISTRADOR DE *LA ÚLTIMA MODA*. SECCIÓN DE PATRONES. APARTADO NÚMERO 24, MADRID.

2.<sup>a</sup> Indicarán el número del periódico y el número del modelo por ellas elegido, ó en caso de desear patrones de algún modelo no publicado en nuestra revista, lo remitirán con su carta. También las señoras suscriptoras de Centros podrán hacer los pedidos á los repartidores que las sirven, entregándoles nota con las indicaciones enunciadas; y en todo caso si el modelo elegido no se ha publicado en *LA ÚLTIMA MODA*, lo remitirán ó indicarán claramente lo que desean para evitar dudas, teniendo presente que si por falta de claridad en su explicación se comete algún error, no se admitirá la devolución del patrón, siempre que esté cortado con arreglo á las instrucciones recibidas.

3.<sup>a</sup> En la carta ó en la nota de pedido, indicarán con claridad las medidas siguientes en centímetros:

LARGO DE DELANTE, DESDE EL ESCOTE Á LA CINTURA.—LARGO DE LA ESPALDA, DESDE EL CUELLO Á LA CINTURA.—CONTORNO DEL CUERPO, Á LA ALTURA DEL PECHO.—ANCHURA DE LA ESPALDA.—ANCHURA DEL PECHO.—LARGO DESDE EL SOBACO Á LA CINTURA.—LARGO DE LA MANGA.—CONTORNO DE LAS CADERAS.—LARGO DE LA FALDA.

4.<sup>a</sup> El pago de los patrones es adelantado, y cuando por hacerse el pedido á un corresponsal ó en nuestra Administración, se dé recibo de la can-

tidad percibida, al entregarse el patrón deberán las interesadas devolver el recibo.

5.<sup>a</sup> Todos los patrones de *LA ÚLTIMA MODA* llevarán un sello especial, y sin este requisito podrán negarse á recibirlos las interesadas.

6.<sup>a</sup> La Administración no responde de los extravíos que puedan sufrir las remesas que haga fuera de Madrid. Al efecto convendrá certificarlas, y en este caso el coste del certificado, 25 céntimos, será de cuenta de las señoras que hagan el pedido.

LAS SEÑORAS QUE DESEEN EN MADRID UN PATRÓN Á LAS VEINTICUATRO HORAS, Y EN PROVINCIAS Á LOS DOS Ó TRES DÍAS DE RECIBIR EL AVISO, SEGÚN LO QUE TARDE EL CORREO EN LA EXPEDICIÓN, con solo indicarlo serán complacidas, porque para ello hemos montado un servicio especial.

## Memento.

En la Administración de *LA ÚLTIMA MODA*, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: CREMA DE LA MECA, 6 pesetas. AGUA DUSSEY, para devolver al cabello su primitivo color, 7 pesetas. POLVOS KREMLIN, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte. Una caja grande, equivalente á cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Además hay ONDULADORAS MARGARITA, con dos ó cuatro horquillas á 2,50 pesetas y horquillas para rizar el cabello: PRINCESA GALES, á 3,50; PATTI, á 2,50, MIGNON, á 1,75 y ANGÉLICA para hacer tirabuzones, 2,50 pesetas.

Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.

A pesar de ser ya muy conocidos por su utilidad y buen gusto los Calendarios americanos exfoliadores que publican todos los años los señores Bailly-Baillière é Hijos, recomendamos á nuestras lectoras la adquisición de los que acaban de poner á la venta para 1897, en la seguridad de que nos agradecerán la recomendación.

Los calendarios «Infantil y Colibri» y los pequeños y caprichosos termómetros que para sus almanagues vende la casa á precios por demás económicos, es la última novedad que en ese ramo existe, y acerca de ello llamamos también la atención por ser grande y preciosa la colección que de ellos tiene la casa editora, advirtiéndoles que todos los años se agotan, á pesar de la gran tirada que de ellos se hace.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.—Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados.—Un tomo de más de 500 páginas.—Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas.—Pídase en la Administración de *LA ÚLTIMA MODA*.

CURSO TEÓRICO PRÁCTICO DE BORDADO EN ORO.—Un cuaderno apaisado con 82 modelos: 3 pesetas.

Todos los libros anteriormente anunciados, se hallan de venta en la Administración de *LA ÚLTIMA MODA*, Velázquez, 56, y se remiten á provincias francos de porte.

SALDOS DE PERFUMERÍA. Mayor 15, principal, derecha. BLANCO DE LAS SULTANAS, que da una transparencia al cutis como el nacar, 3 pesetas francas. Hay un gran surtido de AGUA DE COLOMIA, ROM Y QUINA, VINAGRILOS Y EXTRACTOS de las mejores marcas, y AGUA MARAVILLOSA que sirve para quitar los granillos del cutis y refrescar la tez.

ALBUM DE CONFIDENCIAS.—Un cuaderno con 27 preguntas: 25 céntimos.

◆◆◆ Agente exclusivo de *LA ÚLTIMA MODA* para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris ◆◆◆

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc., ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO**  
PASTILLAS Y POLVOS **PATERSON**  
con LISMUTHO Y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Pureza del Cutis  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPILLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOSES, EFLORESCENCIAS, ROJECES y  
Pone y conserva el cutis limpio y terso  
CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
PASTILLAS DE **DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.  
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**CEREBRINA**  
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS  
Suprime los Cólicos periódicos  
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, a PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT**  
DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**VINO AROUD**  
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.  
DOS FÓRMULAS:  
I — CARNE - QUINA  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.  
CH. FAVROT y C<sup>a</sup>, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para la rápida curación de las afecciones del pecho, Nat de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS. 21, Rue de Seine.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** **HIERRO QUEVENNE**  
Curada por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

El mejor Calmante  
**JARABE BERTHÉ**  
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.  
PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.  
EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:  
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>a</sup> Saint-Denis, PARIS.

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
Jarabe sin narcótico.  
Recomendado desde 30 años por los Facultativos  
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.  
Exigase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D<sup>r</sup> DELABARRE.  
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>a</sup> Saint-Denis, Paris, y Farmacias.

de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MESTRUOS**

**PATE EPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.